

## Pemex: Chango viejo que aprende maroma nueva

**L**a empresa petrolera de México es un microcosmos alucinante, en el que confluyen los cacicazgos aferrados a sus feudos y los vanguardistas que apuntan al futuro. En sus entrete-  
lones luchan a brazo partido los viejos modos de hacer las cosas y los proyectos innovadores.

Gente de mucho talento y experiencia se afana en mejorar los procesos de exploración, extracción e industrialización de los hidrocarburos que subyacen en las entrañas de nuestro territorio. Están decididos a que se apliquen las tecnologías más avanzadas del mundo, las que ya existen y las que todavía es menester generar, para conocer todas las reservas de gas y petróleo y encontrar la mejor manera de explotar los yacimientos, de fracturar las rocas durísimas, meterle presión a la tierra, desarrollar la infraestructura, el equipamiento, la logística de abasto y transporte, los procesos industriales, todo el enorme quehacer que hace posible el milagro de la energía y la petroquímica.

Tienen plena conciencia de que el acceso fácil a los botones de petróleo es cosa del pasado. Los yacimientos son cada vez más complejos y lejanos, el crudo espeso y difícil de procesar se oculta bajo capas enormes de sal, a profundidades de kilómetros bajo el mar. No importa dónde esté. El oro negro que rige el vértigo de la vida será extraído de su guarida oscura para servir a la economía de México, a la existencia toda de los mexicanos. Urge hacerlo, con las mejores prácticas, al menor costo. El polvo de la indolencia no puede ser un obstáculo, es imperioso sacudírselo todos los días y volver a la tarea con bríos renovados. No queda espacio para el desánimo.

México tiene que ser un país petrolero por medio siglo más, cuando menos, entendiéndolo por ello que nuestra economía será autosuficiente en ese renglón fundamental mientras se prepara para vivir sin petróleo. Las reservas totales de hidrocarburos hoy conocidas alcanzan para treinta años, las probadas para diez, si son explotadas a un ritmo de dos y medio o tres millones de barriles diarios. He ahí la dimensión del reto. La idea fundada que nos dan los recursos prospectivos y todo el despliegue exploratorio que se ha planeado realizar en los próximos lustros probarán la existencia de reservas para cincuenta o sesenta años. No es necesario so-

ñar para creerlo.

El equipo encargado de buscar y extraer los hidrocarburos ha tenido logros importantes en los últimos meses: detuvieron la declinación abrupta en la producción, estabilizándola en casi 2.6 millones de barriles diarios de crudo, y ya reponen el 70 por ciento de las reservas probadas. Ahora incrementarán el ritmo productivo en ambos procesos. Se han propuesto llegar en el corto plazo a los tres millones de barriles diarios y a reponer el cien por ciento de las reservas probadas. En seguida demostrarán que tenemos petróleo y gas para cinco décadas o seis décadas y que cuentan con el conocimiento y las tecnologías para ponerlo al alcance del equipo industrial.

El resto de la gran empresa que es Pemex también se desamodora. Han entendido que hacer bien y rápido su trabajo es el desafío. Todas las áreas del negocio petrolero tienen que operar con eficacia y ser rentables. Urge desenmarañar los abigarrados vericuetos de la burocracia interna, integrar y compactar estructuras, simplificar y agilizar los procedimientos, atraer el talento productivo de los estudiosos y de los empresarios, coadyuvar al crecimiento general de la economía del país y a la generación de empleos bien remunerados, mejorar las condiciones de vida de las comunidades del entorno, contribuir con toda la fuerza a vencer los rezagos que hieren a millones de mexicanos.

Medio siglo en la historia de un país es un parpadeo. Pero también es un buen tiempo para construir lo que viene. El México del futuro quizás sea un país de pescadores, de explotadores racionales de los bosques, un destino turístico maravilloso. Pero también podrá ser productor de conocimiento, con sólo encauzar por el rumbo correcto las enseñanzas de la era del petróleo. Quizás tengamos para entonces a toda una clase de científicos capaces de vencer la penumbra de la ignorancia y el egoísmo.

Por eso, Pemex es ahora un hervidero de ideas, con un liderazgo que mira hacia delante. Todos sus trabajadores, desde el director general hasta el responsable de la limpieza, saben que su trabajo es importante. El producto de lo que hacen mueve al país y le brinda expectativas de futuro. No pueden fallar. Han entendido que el cambio anhelado tiene que surgir de adentro e influir hacia fuera para modificar el entorno. Todos tienen que ser productivos, bajar costos, desechar las prácticas nocivas, sumarse a la ola generosa de la autocrítica, abrir de par en par las puertas al conocimiento, basar en la certeza de ser los mejores el orgullo de ser petrolero.



Saúl Arellano

sarellano@ceidas.org

